

¿Era tan limpia la rosa del Caribe? Neruda y la Revolución cubana a la luz de *Confieso que he vivido* y sus silencios

MANUEL PIQUERAS FLORES
Universidad Autónoma de Madrid
manuel.piqueras@uam.es

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2014

Fecha de aceptación: 20 de enero de 2015

Fecha de publicación: 20 de marzo de 2015

Revista Historia Autónoma, 6 (2015), pp. 75-84. e-ISSN:2254-8726

Resumen: El trabajo analiza la forma de narrar los encuentros del poeta chileno Pablo Neruda con los líderes de la Revolución cubana, Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, en sus memorias *Confieso que he vivido*. Comparamos el discurso autobiográfico de Neruda con otras biografías del poeta, especialmente con *Adiós, poeta...* de Jorge Edwards.

Palabras clave: Neruda, Memorias, Revolución cubana, Fidel Castro, Ernesto Che Guevara.

Abstract: This paper analyzes the way of narrating the meetings between Pablo Neruda and the leaders of the Cuban Revolution, Fidel Castro and Ernesto Che Guevara, in his memoir *Confieso que he vivido*. We compare the autobiographical speech of Neruda with other biographies of the poet, especially *Adios, poeta...* by Jorge Edwards.

Keywords: Neruda, Memoir, Cuban Revolution, Fidel Castro, Ernesto Che Guevara.

Desde los procesos de independencia y fundación de los países latinoamericanos, es relativamente frecuente en esta tierra encontrar escritores con una comprometida vida política. En este sentido, no puede decirse que el caso de Pablo Neruda sea excepcional. Sin embargo, tanto por el peso de su figura —“ningún otro poeta del hemisferio occidental de nuestro siglo admite comparación con él”, llegará a decir Harold Bloom¹— como por la evolución de su trayectoria poética, la estrecha vinculación entre poesía y política en la obra nerudiana resulta de especial interés. Así lo demuestran, entre otros, los trabajos de

¹ Bloom, Harold, *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama, 2005, p. 488.

María Magdalena Solá², Alain Sicard³, Teodosio Fernández⁴ y Elena Godoy⁵, que analizan desde perspectivas diferentes los elementos políticos en la poesía del escritor chileno. No obstante, mi intención en el presente trabajo no es ni estudiar la poesía de Neruda ni su pensamiento político, sino centrarme en la forma en el que autor narra, en *Confieso que he vivido*⁶ –su libro de memorias–, algunos puntos oscuros de su relación con la Revolución cubana y sus líderes, Fidel Castro y Ernesto Che Guevara⁷.

*Confieso que he vivido*⁸ fue redactado por Neruda poco antes de morir. El último capítulo del libro de memorias está escrito tres días después del asesinato de Salvador Allende, es decir, apenas una semana antes del fallecimiento del poeta. Es, de hecho, un libro póstumo, publicado por primera vez en Barcelona en el año 1974. En este sentido, hemos de entender la obra como una perspectiva prácticamente total de su vida. A pesar de la reciente polémica sobre el posible carácter intencional de la muerte de Neruda, teniendo en cuenta la gravedad de su enfermedad –un cáncer de próstata que le obligó a renunciar a su cargo de Embajador de Chile en Francia en febrero de 1973–, resulta factible pensar que el escritor pudo haber escrito sus memorias para que fueran publicadas después de su muerte, tal como sucedió.

Atendiendo a la literalidad del texto, las referencias a la Revolución cubana contenidas en *Confieso que he vivido* son siempre positivas. En este sentido, resulta especialmente significativo el siguiente fragmento:

“A América Latina le gusta mucho la palabra «esperanza» [...]. En realidad esta esperanza es algo así como el cielo prometido, una promesa de pago cuyo cumplimiento se aplaza [...]. Cuando se produjo la revolución cubana, millones de cubanos tuvieron un brusco despertar. No creían lo que escuchaban. Esto no estaba en los libros de un continente que ha vivido desesperadamente pensando en la esperanza. He aquí de pronto que Fidel Castro, un cubano a quien antes nadie conocía, agarra de pronto la esperanza del pelo o de los pies, y no le permite volar, sino la sienta en su mesa, es decir, en la mesa y en la casa de los pueblos de América [...]. Cuba existe. Un día más. Un año más. Un lustro más. Nuestra esperanza no ha sido decapitada. No será decapitada”⁹.

² Solá, María Magdalena, *Poesía y política en Pablo Neruda: análisis del Canto General*, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1980.

³ Sicard, Alain, “Poesía y política en la obra de Pablo Neruda”, en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 15, 3 (1991), pp. 553-561; Sicard, Alain, “La poesía de Pablo Neruda ante el compromiso político”, en *Quaderni ibero americani: Attualità culturale della Penisola Iberica e dell'America Latina*, 96 (2004), pp. 133-149.

⁴ Fernández, Teodosio, “Pablo Neruda, poesía y política”, en *América sin nombre: boletín de la Unidad de Investigación de la Universidad de Alicante “Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano”*, 1 (1999), pp. 14-20. El trabajo del profesor Fernández estudia sobre todo el desempeño político de Neruda, especialmente en lo que concierne a su actuación parlamentaria, pero no por ello deja de prestar atención a su trayectoria poética.

⁵ Godoy, Elena, “Sobre a poesía política de Pablo Neruda”, en *Revista Letras de Curitiba*, 65 (2005), pp. 71-91.

⁶ Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido*, Barcelona, Seix Barral, 1974.

⁷ Para profundizar en la compleja relación entre la Revolución cubana y los intelectuales latinoamericanos puede consultarse: Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.

⁸ Aunque no abundan los estudios sobre *Confieso que he vivido*, pueden consultarse los siguientes trabajos de referencia: Alegria, Fernando, “*Confieso que he vivido*: aciertos y fallas de la memoria”, en Bleznick, Donald y Juan Valencia (coords.), *Homenaje a Luis Leal: Estudios sobre literatura hispanoamericana*, Madrid, Insula, 1978, pp. 103-113; Schopf, Federico, “*Confieso que he vivido*: identidad y máscaras”, en Narváez, Jorge (coord.), *La invención de la memoria*, Santiago, Pehuén (1988), pp. 201-225; Concha, Jaime, “*Confieso que he vivido* y su dimensión transpoética”, en *Anales de Literatura Chilena*, 19 (2013), pp. 227-253.

⁹ *Ibidem*, p. 442.

Es el mismo tono, optimista y victorioso, que podemos encontrar vertido en *Canción de gesta*¹⁰ (1960), dedicado “a los libertadores de Cuba: Fidel Castro, a sus compañeros y al pueblo cubano”. Como el propio Neruda recuerda en sus memorias, *Canción de gesta* le hizo ser “el primer poeta que dedicó un libro entero a enaltecer la revolución cubana”¹¹.

Con el tiempo se produjo un distanciamiento paulatino entre Neruda y los intelectuales cubanos afines al castrismo, distanciamiento que se hizo evidente en la “Carta al compañero Pablo” publicada por el diario *Granma* el 31 de julio del año 1966, firmada por muchos de los intelectuales fieles a la Revolución y redactada, al parecer, por Lisandro Otero, Edmundo Desnoes y Roberto Fernández Retamar¹². En ella se criticaban las últimas actividades políticas de Neruda. Se hacía especial hincapié en su viaje a Nueva York para participar en el *Pen Club International*¹³, viaje que el poeta definiría como una “gira signada por mi actividad política y poética más combativa, gran parte de la cual fue empleada en defensa y apoyo de la revolución cubana”¹⁴. Como recuerda Teodosio Fernández¹⁵, Neruda cuenta que el Comité Central del Partido Comunista de Chile consideró la carta publicada en *Granma* como un ataque al Partido, dentro de las disputas ideológicas que tuvieron lugar entre los diferentes partidos comunistas latinoamericanos a mediados de los años sesenta¹⁶.

A pesar de la publicación de la carta abierta “al compañero Pablo”, como decíamos al inicio de nuestro trabajo, en *Confieso que he vivido* cuesta encontrar referencias negativas a la Revolución. De hecho, aunque Neruda narra que “la célebre y maligna carta de los escritores cubanos [estaba] encaminada a acusarme poco menos que de sumisión y traición”¹⁷, toma el episodio como “un punto ciego, un pequeño punto ciego dentro de un proceso, [que] no tiene importancia en el contexto de una causa grande”¹⁸. A continuación deja clara su postura: “he seguido cantando, amando y respetando la revolución cubana, a su pueblo, a sus nobles protagonistas”¹⁹. Ya antes se había expresado en términos parecidos: “en cuanto a mí, no he dejado de ser el mismo que escribió *Canción de gesta*. Es un libro que me sigue gustando”²⁰. Neruda utiliza en dos ocasiones la perífrasis “seguir + gerundio”, con la que “se presupone que el proceso o el estado de cosas denotado tenía lugar en un momento anterior, y se implica que la situación persiste o se mantiene en el momento del habla”²¹. Por si fuera poco, en una ocasión combina este uso con la perífrasis “dejar de + infinitivo”, pero antecedida por la partícula de

¹⁰ De uno de los poemas de *Canción de gesta*, “Cuba aparece”, hemos tomado un verso, modificado para encabezar nuestro trabajo: “Pero cuando torturas y tinieblas / parecen apagar el aire libre /y no se ve la espuma de las olas / sino la sangre entre los arrecifes, / surge la mano de Fidel y en ella / Cuba, la rosa limpia del Caribe” (vv. 1-5).

¹¹ Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido... op. cit.*, p. 447.

¹² *Ibidem*, p. 446.

¹³ Sobre el viaje de Neruda a Nueva York y la publicación de la “Carta al compañero Pablo” recomendamos consultar el citado trabajo de Claudia Gilman, *Entre la pluma y... op. cit.*, pp. 125-127.

¹⁴ Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido... op. cit.*, p. 445.

¹⁵ Fernández, Teodosio, “Pablo Neruda...” *op. cit.*, p. 17.

¹⁶ Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido... op. cit.*, p. 446.

¹⁷ *Ibidem*, p. 445.

¹⁸ *Ibidem*, p. 448.

¹⁹ *Ibidem*, p. 448.

²⁰ *Ibidem*, p. 446.

²¹ Real Academia Española, *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2009.

negación “no”. A este respecto, “las perífrasis «seguir + gerundio» y «dejar de + infinitivo» constituyen términos complementarios, y en parte antónimos, en el sentido de que la afirmación de una supone la negación de la otra y viceversa”²². Por tanto, con la elección de una sintaxis determinada, hasta en tres ocasiones Neruda deja claro que, a pesar de esa “batalla de tantos contra uno”²³ –como el propio poeta denomina la publicación de la carta abierta acusándole de antirrevolucionario–, su posición frente a la Revolución cubana *sigue siendo* la misma.

Volodia Teitelboim, biógrafo del poeta y Secretario General del Partido Comunista de Chile desde 1990 a 1994, recuerda que en *Fin de mundo* “Neruda vuelve a Cuba, rindiendo honor al puñado de desgreñados héroes de la aurora”²⁴. No es menos cierto, sin embargo, que el poeta aprovecha el libro para lanzar dardos directos contra sus detractores: “Cuando todo estaba ganado / se asociaron los escribientes / y acumularon firmadores: / todos ellos se acorralaron / disparando contra mi voz, / contra mi canto cristalino / y mi corazón comunista”²⁵. Teodosio Fernández plantea incluso que el episodio de la publicación de la citada carta en *Granma* “quizá determinó para siempre sus diferencias con la revolución cubana”²⁶, aunque reconoce que en *Fin de Mundo* “a pesar de todo mantenía la visión épica de la victoria conseguida”²⁷.

Por otro lado, no todos los biógrafos de Neruda tratan el distanciamiento del poeta con la Revolución cubana del mismo modo. En el capítulo dedicado a *Canción de gesta en Genio y figura de Pablo Neruda*, de Margarita Aguirre²⁸ –“una de las mejores biografías de Neruda” según el propio autor²⁹–, la biógrafa no duda en presentar al poeta como un incondicional de la Revolución, pero hemos de tener en cuenta que el libro de Aguirre fue publicado por primera vez en 1964, dos años antes de la famosa carta aparecida en *Granma*. En *Adiós, poeta...*, de Jorge Edwards, libro bastante posterior, sin embargo, se muestra una visión de los hechos sustancialmente distinta, como veremos a continuación.

Teitelboim dedica apenas un breve capítulo que no supera las dos páginas, titulado “Los barbudos de la historia”³⁰, a las relaciones de Neruda con la Revolución cubana, citando en su extensa biografía solo en dos ocasiones a Fidel Castro y una sola vez a Ernesto Che Guevara. Los datos contrastan poderosamente con *Adiós, poeta...*, de Edwards, que cita al mandatario cubano en veintiuna ocasiones y al guerrillero argentino en seis. Resulta interesante confrontar estos datos no solo porque Castro y Guevara sean los dos iconos fundamentales de la Revolución, sino sobre todo por el tratamiento que les da Neruda a ambas figuras en *Confieso que he vivido*. Según el testimonio personal de Edwards, antiguo amigo del poeta:

²² *Ibidem*, p. 2209.

²³ Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido...* *op. cit.*, p. 446.

²⁴ Teitelboim, Volodia, *Neruda, la biografía*, La Roda, Merán ediciones, 2003, p. 371.

²⁵ Neruda, Pablo, *Fin de mundo*, Buenos Aires, Losada, 1970, pp. 52-53.

²⁶ Fernández, Teodosio, “Pablo Neruda...” *op. cit.*, p. 17.

²⁷ *Ibidem*, p. 17.

²⁸ Aguirre, Margarita, *Genio y figura de Pablo Neruda*, Buenos Aires, Eudeba, 1997, pp. 268-276.

²⁹ Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido...* *op. cit.*, p. 373.

³⁰ Teitelboim, Volodia, *Neruda...* *op. cit.*, pp. 370-372.

“Neruda insistía en sus comentarios privados en que la Revolución era demasiado inmadura, retórica, izquierdista, y se complacía en citar el célebre texto de Lenin acerca del izquierdismo como «enfermedad infantil del comunismo». Eso sí, siempre, o por lo menos cuando conversaba con los no comunistas, se preocupaba de dejar a salvo el hecho revolucionario en sí mismo”³¹.

Hasta este punto no es posible encontrar ningún elemento que contradiga abiertamente lo que se desprende de lo dicho por Neruda en *Confieso que he vivido*. No obstante, sí hay un cambio de matiz: en sus memorias no hay nunca una crítica a la Revolución cubana, sino más bien admiración, los reproches van siempre contra aquellos que se atrevieron a tacharle de antirrevolucionario; sin embargo, según Edwards, en privado Neruda advertía ciertos defectos de fondo en el hecho revolucionario. Hasta aquí, dos perspectivas algo diferentes de un mismo asunto. La contradicción viene con la continuación del texto de Edwards:

“Los errores, los excesos, las arbitrariedades, el personalismo de Fidel y hasta la presencia de Fidel pasarían, y la Revolución, en cambio, era un gran acontecimiento histórico, superior a las circunstancias y a las personas, y estaba destinada, impoluta, formidable, a permanecer”³².

En *Adiós, poeta...* Castro no es desde luego el “cubano que agarra la esperanza del pelo o de los pies”. No se trata ya de salvar la Revolución a pesar de algunos enemigos indeseables, sino de salvarla a pesar de Castro. Siempre según Edwards, la antipatía de Neruda por el líder cubano estaría influida también por “la arremetida de Fidel Castro contra algunos representantes del viejo Partido Comunista de Cuba”³³. Además, el biógrafo se vale de fuentes indirectas e indeterminadas para dejar caer la siguiente afirmación:

“Después se sabría que había conocido a Fidel Castro en Venezuela, a comienzos de aquel año, y que no habían sentido mayor simpatía mutua. Pablo creía que Fidel, en esos momentos, deseaba marcar sus distancias con respecto al comunismo ortodoxo. Por eso, cuando un fotógrafo los había sorprendido reunidos en una sala de un hotel de Caracas y había tratado de fotografíarlos juntos, Fidel, que al parecer no quería testimonios de su encuentro con un gran personaje del comunismo internacional, había montado en súbita cólera y había expulsado al fotógrafo a empujones, con cajas destempladas”³⁴.

Neruda narra el mismo episodio en *Confieso que he vivido*, pero el tratamiento que da a la agresión de Castro (que no podía omitir, puesto que era de dominio público) es del todo distinta:

³¹ Edwards, Jorge, *Adiós, poeta...*, Barcelona, Tusquets, 1990, p. 147.

³² *Ibidem*, p. 147.

³³ *Ibidem*, p. 147.

³⁴ *Ibidem*, p. 94.

“–Hola, Pablo! –me dijo y me sumergió en un abrazo estrecho y apretado [...]. De pronto interrumpió el abrazo con brusquedad. Se quedó como galvanizado. Dio media vuelta y se dirigió resueltamente hacia un rincón del cuarto. Sin que yo me enterara había entrado sigilosamente un fotógrafo periodístico y desde ese rincón dirigía su cámara hacia nosotros. Fidel cayó a su lado de un solo impulso. Vi que lo había agarrado por la garganta y lo sacudía. La cámara cayó al suelo. Me acerqué a Fidel y lo tomé de un brazo, espantado ante la visión del minúsculo fotógrafo que se debatía inútilmente. Pero Fidel le dio un empujón hacia la puerta y lo obligó a desaparecer. Luego se volvió hacia mí sonriendo, recogió la cámara del suelo y la arrojó sobre la cámara. No hablamos del incidente, sino de las posibilidades de una agencia de prensa para la América entera. Me parece que de aquella conversación nació Prensa Latina [...]. Ese fue mi primer encuentro con Fidel Castro. Por qué rechazó tan rotundamente aquella fotografía? ¿Encerraba su rechazo un pequeño misterio político? Hasta ahora no he logrado comprender por qué motivo nuestra entrevista debía tener carácter tan secreto”³⁵.

Lo que Neruda no logra comprender paradójicamente es evidente para Edwards. Y sin embargo parece imposible encontrar en *Confieso que he vivido* alguna indicación que haga pensar que el poeta sentía antipatía por el dirigente cubano. La retórica de Fidel no aparece en *Confieso que he vivido* como un problema para Neruda, sino más bien como un signo positivo:

“Para mí, como para muchos otros, los discursos de Fidel habían sido una revelación. Oyéndolo hablar ante aquella multitud, comprendí que una época nueva había comenzado para América Latina. Me gustó la novedad de su lenguaje. Los mejores dirigentes obreros y políticos suelen machacar fórmulas cuyo contenido puede ser válido, pero son palabras gastadas y debilitadas en la repetición. Fidel no se daba por enterado de tales fórmulas. Su lenguaje era natural y didáctico. Parecía que él mismo iba aprendiendo mientras hablaba y enseñaba”³⁶.

Así pues, salvo el episodio del fotógrafo, que Neruda dice no haber comprendido bien, no aparece haber ninguna valoración negativa de Fidel Castro por parte del poeta chileno. Lo que queda para el lector seguramente sean sus palabras finales sobre el mandatario cubano, la imagen del líder que sienta la esperanza “en su mesa, es decir, en la mesa y en la casa de los pueblos de América”³⁷.

A riesgo de resultar reiterativos, resulta esclarecedor detenernos un poco más en las páginas de *Adiós, poeta...* para acercarnos a la versión de Edwards sobre la opinión de Neruda acerca de la carta publicada en *Granma*:

³⁵ Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido...* op. cit., p. 440.

³⁶ *Ibidem*, p. 438.

³⁷ *Ibidem*, p. 442.

“Él sabía perfectamente que ningún escritor cubano se habría atrevido a redactar y firmar ese mensaje sin haber recibido instrucciones desde arriba. No le cabía la menor duda de que la inspiración, en último término, le correspondía a Fidel Castro”³⁸.

Que Fidel Castro viera con buenos ojos aquella carta –algo que desde luego no resulta improbable teniendo en cuenta que su redacción corrió a cargo de Fernández Retamar, el incondicional poeta de la Revolución– parece imposible si nos quedamos con la versión expuesta en *Confieso que he vivido*. Sin embargo, las confidencias de Edwards van más allá. Dice en *Adiós, poeta...*

“El Poeta me dio muchas veces una interpretación bastante personal [...] de la antipatía que sentía el Líder Máximo por él. Unos versos de *Canción de gesta* contenían una advertencia apenas velada sobre la tentación de caer en el culto de la personalidad”³⁹.

Se refiere Edwards a los versos del poema “A Fidel Castro” en los que, después de obsequiar al líder revolucionario con una copa de vino chileno, agrega que “está llena de tantas esperanzas / que al beberla sabrás que tu victoria / es como el viejo vino de mi patria: / no lo hace un hombre sino muchos hombres [...] / no un capitán sino muchas batallas”. Cuenta además Edwards que “según Neruda, Fidel había captado perfectamente el sentido de los versos y nunca se los había perdonado”⁴⁰.

En realidad, los versos del poema pueden explicarse en sí mismos a partir de la postura acerca del culto a la personalidad que se desprende de *Confieso que he vivido*. En sus memorias, Neruda deja entrever un lento desengaño con el culto a Stalin que culminaría en el XX Congreso del Partido Comunista celebrado en 1956, en el que, en el llamado “Discurso secreto”, Nikita Jrushchov denunciaba los errores del estalinismo y las consecuencias del culto a la personalidad:

“Lo que me ha distanciado del proceso chino no ha sido Mao Tse Tung, sino maosetunismo. Es decir, el maostalinismo, la repetición del culto a una deidad socialista [...]. Yo había aportado mi dosis de culto a la personalidad, en el caso de Stalin. Pero en aquellos tiempos Stalin se nos aparecía como el vencedor avasallante de los ejércitos de Hitler, como el salvador del humanismo mundial. La degeneración de su personalidad fue un proceso misterioso, hasta ahora enigmático para muchos de nosotros”⁴¹.

Como en esta cita, Neruda anticipa en varias ocasiones de su biografía el “proceso misterioso” que llevó a muchos comunistas como él a alejarse del estalinismo:

³⁸ Edwards, Jorge, *Adiós, poeta... op. cit.*, p. 149.

³⁹ *Ibidem*, p. 149.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 150.

⁴¹ Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido... op. cit.*, p. 331.

“Ehrenburg era para mí el antiguo escéptico, el gran desengañado. Yo recién abría los ojos a la gran revolución y no había cabida en mí para siniestros detalles. Apenas sí disentía del mal gusto general de la época, de aquellas estatuas embadurnadas de oro y plata. El tiempo iba a probar que no era yo quien tenía la razón, pero creo que ni siquiera Ehrenburg alcanzó a comprender en su extensión La inmensidad de la tragedia. La magnitud de ella nos sería revelada a todos por el XX Congreso”⁴². “Muchos me han creído un convencido staliniano. Fascistas y reaccionarios me han pintado como un exégeta lírico de Stalin. Nada de esto me irrita en especial. Todas las conclusiones se hacen posibles en una época diabólicamente confusa. La íntima tragedia para nosotros los comunistas fue darnos cuenta de que, en diversos aspectos del problema Stalin, el enemigo tenía razón. A esta revelación que sacudió el alma subsiguio un doloroso estado de conciencia”⁴³.

Las numerosas referencias al XX Congreso en el discurso del poeta parecen tener carácter de justificación, como ha visto acertadamente Schopf⁴⁴. La expresión “proceso misterioso, hasta ahora enigmático” tiene una similitud bastante significativa con el “hasta ahora no he logrado comprender” que Neruda utiliza para hablar de su encuentro con Castro y del puñetazo del cubano al periodista. Retornaremos a comentar esta similitud más adelante.

Hay, en relación con la Revolución cubana, otro aspecto en el que *Confieso que he vivido y Adiós, poeta...* difieren notablemente: la relación entre el poeta chileno y Ernesto Che Guevara. Edwards relata de esta forma el encuentro entre ambos: “El Che Guevara lo había recibido en el Banco Nacional de Cuba a las doce de la noche, con las gruesas botas arriba del escritorio. ¡No eran horas, y no eran, tampoco, maneras!”⁴⁵. En la autobiografía de Neruda, por el contrario, se ensalza abiertamente la figura del guerrillero. Dice tras hablar de su muerte:

“Me conmueve que en el diario del Che Guevara sea yo el único poeta citado por el gran jefe guerrillero. Recuerdo que el Che me contó una vez, delante del sargento Retamar, cómo leyó muchas veces mi *Canto general* a los primeros, humildes y gloriosos barbudos de Sierra Maestra. En su diario transcribe, con relieve de corazonada, un verso de mi «Canto a Bolívar»: «su pequeño cadáver de capitán valiente...»⁴⁶.

Neruda escribe estas líneas en el año 1967, después de la muerte del Che, es decir, poco tiempo después de la aparición de la carta aparecida en *Granma*, firmada por una gran mayoría de escritores cubanos, pero redactada seguramente por Fernández Retamar, como el propio

⁴² *Ibidem*, pp. 288-289.

⁴³ *Ibidem*, pp. 435-436.

⁴⁴ Schopf, Federico, “*Confieso que he vivido: identidad...*” *op. cit.*, p. 220.

⁴⁵ Edwards, Jorge, *Adiós poeta...* *op. cit.*, p. 146.

⁴⁶ Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido...* *op. cit.*, p. 410.

Neruda deja claro⁴⁷. La antipatía del poeta chileno por Retamar a partir de este episodio era manifiesta, como queda claro en *Confieso que he vivido*:

“En La Habana y en París [Retamar] me persiguió asiduamente con su adulación. Me decía que había publicado incesantes prólogos y artículos laudatorios sobre mis obras. La verdad es que nunca lo consideré un valor, sino uno más entre los arribistas políticos y literarios de nuestra época”⁴⁸.

Decir, por tanto, que Fernández Retamar estaba delante cuando el Che alababa a Neruda equivalía a decir que aquellos que lo habían tachado de antirrevolucionario sabían muy bien que él contaba con la simpatía de los líderes de la Revolución.

En el capítulo dedicado a Cuba, justo después de contar su encuentro con Fidel, Neruda vuelve a hacer hincapié en la relación entre su poesía y el líder argentino:

“Me halagó lo que me dijo de mi libro *Canto general*. Acostumbraba a leerlo por la noche a sus guerrilleros, en la Sierra Maestra. Ahora, ya pasados los años, me estremezco al pensar que mis versos también le acompañaron en su muerte. Por Régis Debray supe que en las montañas de Bolivia guardó hasta el último momento en su mochila sólo dos libros: un texto de aritmética y mi *Canto general* [...]. Nos despedimos y nunca más lo volví a ver. Luego acontecieron su combate en la selva boliviana y su trágica muerte. Pero yo sigo viendo en el Che Guevara aquel hombre meditativo que en sus batallas heroicas destinó siempre, junto a sus armas, un sitio para la poesía”⁴⁹.

Sin embargo, Neruda no pierde la oportunidad de establecer algunas distancias con el líder de la guerrilla:

“Algo me dijo el Che aquella noche que me desorientó bastante pero que tal vez explica en parte su destino [...]. Hablábamos de una posible invasión norteamericana a Cuba. Yo había visto por las calles de La Habana sacos de arena diseminados en puntos estratégicos. Él dijo súbitamente: –La guerra... La guerra... Siempre estamos contra la guerra, pero cuando la hemos hecho no podemos vivir sin la guerra. En todo instante queremos volver a ella. Reflexionaba en voz alta y para mí. Yo lo escuché con sincero estupor. Para mí la guerra es una amenaza y no un destino”⁵⁰.

En otro momento de su discurso, Neruda arremete contra aquellos “sostenedores teóricos [que] saturaron el continente de tesis y documentos que virtualmente asignaban el gobierno revolucionario popular del futuro, no a las clases explotadas por el capitalismo, sino a los grupos armados de la montonera”⁵¹, y argumenta lo siguiente:

⁴⁷ *Ibidem*, p. 446.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 447.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 441-442.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 441-442.

⁵¹ *Ibidem*, p. 453.

“Puede ser que en algunas ocasiones el gran guerrillero coexista con una poderosa mentalidad política, como en el caso del Che Guevara, pero esto es una cuestión minoritaria y de azar. Los sobrevivientes de una guerrilla no pueden dirigir un estado proletario por el solo hecho de ser más valientes, de haber tenido mayor suerte frente a la muerte o mejor puntería frente a los vivos”⁵².

Si frente a la carta publicada en *Granma* Neruda distingue entre la Revolución y algunos “malos revolucionarios”, en este caso establece una diferencia entre la mayoría de los guerrilleros y “la poderosa mentalidad política” del Che. Utilizando este procedimiento discursivo, Neruda encuentra un espacio para desarrollar su argumentación en contra de los errores de la Revolución, sin caer en la crítica directa a los sus dos principales líderes.

Probablemente nunca lleguemos a conocer cuál fue la relación del poeta con Castro y con Guevara, si la realidad se acerca más a lo expuesto por Edwards o a lo contado por el propio Neruda. No obstante, el análisis expuesto de *Confieso que he vivido* permite desvelar la cuidada selección narrativa que el escritor desarrolla al tratar estos puntos conflictivos de su biografía política. Así, encontramos elementos que se repiten sistemáticamente al tratar el posicionamiento político frente a Stalin, Castro y el Che. Si, como hemos dicho, en su desapego del estalinismo habla de un “proceso misterioso, hasta ahora enigmático” y al hablar del puñetazo propinado por Castro al periodista dice “hasta ahora no he logrado comprender”, en el caso de su discrepancia con el Che acerca de la guerra utiliza un “algo me dijo que me desorientó bastante”. No parece casualidad que en las tres situaciones Neruda no comprendiera lo que sucedía a su alrededor. En cualquier caso, sea cierto o no lo narrado, resulta evidente que el escritor elige una posición discursivamente cómoda y ambigua al contar aquellos episodios que podrían establecer una sombra de duda con su compromiso revolucionario.

⁵² *Ibidem*, p. 453.